

La "Fraternidad del Yucatán"

Annie Besant

El impulso que dio origen al espiritismo procedió, como muchos saben, de la Logia Blanca, por mediación de algunos iniciados y discípulos de la cuarta raza; y precisamente el carácter particular de aquel movimiento se debió a la intervención de estos agentes. También conocen muchos la existencia de la llamada «Fraternidad del Yucatán» en México, grupo muy importante, que desciende en definida sucesión de la cuarta raza, para mantener los métodos de progreso oculto que le eran peculiares.

Tienen una misión especial relacionada con la cuarta raza, que comprende la mayoría de la humanidad existente hoy en nuestro globo. Olvidamos muchas veces este hecho, considerando la quinta raza, a la que pertenecemos, como la principal del mundo, aunque no obstante ser hoy la que dirige la evolución, constituye una minoría de la humanidad encarnada, siendo regla general del progreso que una minoría esté a la cabeza y que gradualmente los otros vayan alcanzando su nivel, mientras adelanta la minoría. Del mismo modo, los individuos más avanzados de la quinta raza pasarán a la sexta, y la quinta será en el porvenir la mayoría de la humanidad encarnada, así como la cuarta (según actualmente sucede con la tercera) será minoría de rezagados del grueso del ejército en marcha.

Es, pues, importante el papel que representa en la evolución del mundo la «Fraternidad del Yucatán», correlacionado en particular con la evolución de la cuarta raza. Sus métodos son más adecuados a esta raza y se distinguen de los que adopta la Gran Logia Blanca para la evolución de la quinta.

Esto no quiere decir que los miembros de la Logia Blanca no hayan pasado por la cuarta raza, pues todos pasaron por ella; pero ahora se sirven de cuerpos de sistema nervioso mucho más delicado y muy diferentes de los de aquella, como los cuerpos de quienes en la decadencia de la cuarta raza encarnaron, guiados por la Logia Blanca de entonces, y adoptaron los métodos adecuados para salvar a la quinta raza de la gran catástrofe de la Atlántida, en la cual pereció la mayoría de la cuarta. No obstante, como hemos dicho antes, hoy todavía la cuarta raza constituye la mayoría y la Fraternidad oculta del Yucatán debe cuidar especialmente de su evolución. Los métodos adoptados por esta fraternidad siguen siendo los mismos del remoto pasado, relacionados con lo que ahora llamamos «psiquismo inferior», que consta de una serie de fenómenos ocultos tangibles, pertenecientes al plano físico, de modo que en este mismo plano se pueden tener pruebas de la realidad de los mundos superiores.

Este había sido siempre el objeto de aquellos métodos especiales, pero de resultas de ellos nació cierta tendencia a materializar la religión. Los fieles mostraban más interés por los fenómenos que por el aspecto espiritual de los hechos y buscaban pruebas de las cosas espirituales sobre base de hechos materiales. Por esto se dejaron dichos métodos exclusivamente en manos de quienes los preferían como más eficaces, mientras se trazaba para la quinta raza un sendero más difícil, aunque más seguro, en el cual el conocimiento debía adquirirse en armonía con la evolución de la mente y no con la de los afectos y pasiones. Los hombres de la quinta raza debían pasar por la inteligencia a la más elevada intuición, o, como a veces se dice, al «psiquismo superior».

Sin embargo, cuando se vio que también los individuos más adelantados de la quinta raza, los que pertenecían al mundo científico, se encaminaban hacia el grosero materialismo, y que el progreso del conocimiento intelectual era mucho más rápido que el de la conciencia

social y moral, se reconoció la necesidad de iniciar un nuevo movimiento que pudiese atraer a los materialistas y darles alguna prueba tangible en el mundo físico, de la realidad del mundo invisible (superfísico aunque no espiritual). Así nació el movimiento espiritista, caracterizado en el mundo occidental por fenómenos que se prestaban a indagaciones físicas, como producción de golpes, movimiento rítmico de objetos sólidos, sillas, mesitas o cualquier otro objeto que pudiera moverse con facilidad. Mas adelante hubo manifestaciones de voces audibles y después fenómenos de «materialización» en los que individuos revestidos de su cuerpo astral, después de haber abandonado temporalmente o definitivamente su cuerpo físico, tomaban prestada de otras personas, dotadas de constitución especial, parte del cuerpo etéreo o también parte del cuerpo físico, de modo que sus cuerpos astrales vigorizados y, por decirlo así, densificados por esta especie de agregado material, podían hacerse perceptibles a la vista ordinaria.

Este método, no obstante sus inconvenientes, era el único adecuado al caso, y por esto fue escogido para alejar la catástrofe de la difusión general de la ciencia materialista que en aquel entonces predominaba en la vida intelectual del mundo.

La «Fraternidad del Yucatán», para la cual aquel método era familiar desde remotísimos tiempos, asumió la dirección de este movimiento regenerador. En los primeros tiempos de la Sociedad Teosófica, también sus Maestros se hacían visibles algunas veces por este método, y otras veces hablaban o enseñaban por medio de H. P. Blavatsky, que estaba dotada de un cuerpo sumamente medianímico, debido a la mezcla de sangre tártara de la cuarta raza, en su cuerpo encarnado en Rusia. Durante los años de instrucción que pasó bajo la guía de un Maestro de la Logia Blanca, que la hizo llegar a un altísimo grado de conocimiento y de poder, aprendió el modo de utilizar su cuerpo dominándolo de manera que nadie pudiese valerse de él, excepto los que ella consentía.

Precisamente esta combinación de un cuerpo medianímico con gran conocimiento oculto hizo de la señora Blavatsky un personaje tan enigmático para sus contemporáneos, y que (como dijo de ella un Maestro) le daba el carácter «de la más maravillosa individualidad psíquica nacida en dos siglos». Su gradual desarrollo bien dirigido y con sus altos poderes pudo ser utilizado por los Maestros como medium en el mundo físico.

Las personas por naturaleza sensitiva necesitan una disciplina bien dirigida, porque, si se las deja abandonadas a sí mismas y sin el necesario conocimiento, no pueden protegerse ni escoger la entidad a quien consentir el uso de su cuerpo. Antiguamente esas personas estaban protegidas por los sacerdotes de los templos, y eran las sibilas y las vestales de la religión pagana. Entonces se cuidaba escrupulosamente de que no tuvieran contacto con el mundo externo y solo muy pocos podían acercarse a ellas. Pero cuando los sensitivos nacen en un mundo ignorante del ocultismo, expuestos a todas las dificultades inherentes a la falta de protección externa, se convierten en los *médiums* ordinarios de nuestros días, absolutamente incapaces de protegerse por sí solos.

Están expuestos a toda influencia del mundo astral y etéreo, y por esto con gran facilidad se ponen en contacto con desencarnados de poca elevación espiritual y con la masa de entidades ordinarias y mediocres que pueblan los subplanos inferiores del mundo astral.

Mientras algunos Maestros de la «Fraternidad del Yucatán» guiaban cuidadosamente a sus discípulos especiales, a fin de dar por su medio enseñanzas de orden elevado, muchos *médiums* estaban completamente abandonados a sí mismos, salvo el caso de que algún desencarnado bien dispuesto, atraído hacia ellos por alguna buena cualidad, los protegiese hasta cierto punto, impidiendo el acceso de las malignas influencias de seres del mundo astral inferior.

En nuestros días el materialismo no es tan potente como en los primeros tiempos del

movimiento espiritista, cuando la mayoría de los llamados «guías» medianímicos eran indios de Norte-América. Esto caracterizó la primera fase del espiritismo, y ocurrió primeramente en los Estados Unidos, donde abundaban los individuos aptos para este uso. Vemos, en efecto, que servían de «guía» a los primeros «médiuns» muchos pieles-rojas desencarnados, que muchas veces tenían nombres extraños como; «Rayo de Sol» y otros por el estilo; y cuando se materializaban, aparecían en su figura característica. Muchas veces eran niños o niñas.

Hubo después una serie de manifestaciones de no ya pieles-rojas sino de gentes del mismo estilo, cuyas comunicaciones demostraban ignorancia y poca elevación. Con estas comunicaciones groseras se mezclaban a veces algunas de gran valor, provenientes de algún miembro de la «Fraternidad del Yucatán», o también en raras ocasiones, de la Logia Blanca. El caso de Stainton Moses es un ejemplo de estas raras excepciones. Era éste hombre de gran inteligencia, de espíritu crítico e indagador y lleno siempre de dudas, distinto por lo tanto de los mediums ordinarios, que deben ser siempre pasivos. A causa de su alta intelectualidad pudo servir para manifestaciones elevadas, y algunas enseñanzas dadas por su medio son muy apreciadas. Por algunos otros mediums americanos llegaron al mundo muy hermosas enseñanzas.

Se puede decir que en conjunto los mensajes que han venido al mundo por este método han sido de muy diversa utilidad e importancia.

El valor real del espiritismo ha sido dar pruebas tangibles de la vida *post mortem*, por lo que hombres como Sir William Crookes pudieron en sus propios laboratorios y aplicando los más escrupulosos métodos de indagación científica, obtener pruebas positivas de existencias extrañas a la existencia física. Consultando los relatos de Crookes se ve con cuanta sagacidad científica llevó a cabo sus investigaciones, descubriendo una modalidad especial de luz, que, a diferencia de la luz ordinaria, no desintegra los cuerpos «materializados». También halló el procedimiento de pesar los cuerpos materializados, etc.

Aún emplean estos procedimientos en Francia y en Italia los que se dedican a las ciencias psíquicas, que se convirtieron del materialismo al espiritismo, aunque no se quieren llamar «espiritistas» por la aversión que tienen a este nombre. Sin embargo, han publicado serios e interesantes relatos de sus investigaciones, y entre ellos se cuentan Richet y De Rochas en Francia (los dos muy influídos por la Teosofía) y Lombroso en Italia, que obtuvo una serie muy notable de pruebas en sesiones mediumnísticas. Estas pruebas dadas por eminentes científicos deberían bastar para convencer a los intelectuales si se tomaran el trabajo de examinarlas; pero generalmente los científicos no se dignan hacerlo. La *Royal Society de Londres* sigue negando toda validez a las indagaciones de Crookes, al punto que éste corrió el riesgo de expulsión por tildarlo de supersticioso y dedicado a investigaciones ilícitas. De todos modos publicó el informe de las pruebas obtenidas cuya validez sigue sosteniendo hoy mismo; y Sir Oliver Lodge ha seguido, hasta cierto punto, las huellas de Crookes. Mientras el espiritismo siguió la dirección que se le había asignado, prestó muy buenos servicios que aún subsisten, porque, aparte de toda cuestión de valor moral o de desarrollo espiritual, es el único método que ofrece pruebas físicas de hechos superfísicos. Quien se decida a seguir sus métodos puede obtener, como

en cualquiera cit'ncia ordinaria, las pruebas deseadas, según han efectuado muchos científicos, entre ellos el ya citado Sir Oliver Lodge, quien recientemente publicó una notable obra titulada «Raymond», en que las comunicaciones de un hijo suyo, muerto en una de las batallas de la guerra actual (1), le prueban la existencia *post mortem*.

Es muy natural que se presenten en estos tiempos numerosas coyunturas para estas investigaciones. Miles y miles de jóvenes dejan la vida terrena en el pleno vigor de su edad y

no pueden pasar rápidamente al mundo devacánico. Como se sabe, la muerte repentina engendra de por sí un karma especial y además las condiciones del mundo astral están ahora considerablemente modificadas por la irrupción súbita de tantas almas que no siguen la regla general (aunque verdaderamente hubiera sido mejor para ellas, a no ser que no hubieran alcanzado un alto grado de desarrollo) o sea de pasar por un período de inconsciencia y recoger todas las experiencias útiles de su vida para llevarlas consigo al devacán y allí transmutarlas en nuevas facultades. Contrariamente, ahora también las personas que mueren normalmente quedan detenidas en el plano astral para realizar trabajos especiales. Muchísimos (también entre vosotros que me escucháis) no pasarán a la vida devacánica (por lo menos si dejan la tierra dentro de pocos años) y preferirán volver enseguida a la tierra para encontrarse con el Señor Maitreya cuando venga, o para cooperar al inmenso trabajo que habrá de llevarse a cabo cuando El deje el mundo en las condiciones por El establecidas, pero que habrán de ser fortalecidas y cada vez más amplificadas.

Aparecido en "The Theosophist" de Mayo de 1917, y traducido para "El loto blanco" de Marzo 1918 por Atilio Bruschetti.

Notas

(1) Este artículo fue escrito durante la Primera Guerra Mundial.